Presentación

Este monográfico dedicado a la información no financiera intenta aportar respuestas a algunas de las preguntas que más hacen pensar a los gestores empresariales y a los usuarios de la información generada por las empresas.

Desde los profesionales del análisis financiero hasta los consumidores menos formados, nuestra sociedad espera del comportamiento de las empresas algo más que la obtención de beneficios por sus socios. Hemos entrado en el siglo XXI con unos condicionantes muy negativos, con una crisis financiera de impacto global que ha malogrado las cuentas públicas y ha empobrecido a muchos particulares.

Las desigualdades que la crisis ha provocado conducen a unas demandas de responsabilidad a las empresas como nunca se habían visto. Actualmente, los administradores de las sociedades deben responder públicamente de muchos aspectos que antes no salían de los entornos más confidenciales en los consejos de administración. Hoy las empresas deben explicar mucho más que su situación financiera.

La figura de los oyentes de cuentas, tan importantes en nuestra Edad Media, ya anunciaba que los informes financieros no eran solo para los implicados en la gestión del negocio. La recaudación de impuestos precisaba saber cómo iban los negocios de los contribuyentes si no querían ser meras actividades confiscatorias.

Llevamos más de 600 años de contabilidad por partida doble, para poder mejorar la gestión interna, pero también porque la sociedad ha visto la importancia de tener empresas que no quiebren. El principio de empresa en funcionamiento garantiza que las empresas no se descapitalicen, y esto lo quiere toda la sociedad. Los trabajadores porque no quieren sufrir por la continuidad de sus puestos de trabajo. Los consumidores porque no quieren encontrarse sin un mantenimiento, servicio posventa o recambios si la empresa deja de estar en activo. Los proveedores porque quieren garantizar la renovación de sus contratos y créditos.

Todo ello introduce una serie de interlocutores con la empresa que no tienen los mismos intereses que los socios y que van más allá de la Administración pública recaudadora de impuestos. Se hace necesario diferenciar en-

tre «shareholders», los socios de la entidad; y «stakeholders», los interlocutores de la entidad que representan todas las partes interesadas.

La información financiera ya no es suficiente para dialogar con los «stakeholders» y realmente la empresa genera mucha más información que la que hasta ahora se podía disponer mediante las cuentas anuales. La gestión empresarial siempre ha afectado al medio ambiente, siempre se ha relacionado con aspectos sociales y con todas estas acciones iba conformando un esquema de valores que se conoce como principios de gobernanza. Pero todo este trabajo que implica y afecta al medio ambiente (*Environment*), la sociedad (*Social*) y la gobernanza (*Governance*) no se comunicaba, quedaba archivado dentro de la entidad. En la mayoría de los casos se reconocía la actividad ESG (*Environmental Social Governance*), pero no se registraba correctamente, ni se valoraba.

Durante años las entidades con actividades fuera del primer mundo empezaron a publicar memorias de responsabilidad social. Era necesario comunicar lo que se hacía en entornos en los que las Administraciones públicas no podían ofrecer los controles y servicios de que disponemos en los países más desarrollados. En estas memorias aparecían las variables ESG y con los años han ido viendo intentos por parte de los contables para poder reconocer, registrar y valorar estos aspectos.

En la Unión Europea, en el año 2014, ya se establece una directiva para que los diferentes Estados miembros traspongan en normativa local cuáles son las informaciones que afectan a las variables ESG desde la perspectiva empresarial. En el caso del Estado español, la Ley de Información No Financiera se publica en 2018. La primera aplicación obliga a las grandes empresas a publicar Estados de Información No Financiera.

Pero, con el tiempo, las medianas y pequeñas empresas también deberán publicarlo, al igual que las cooperativas y universidades y otras muchas entidades no mercantiles. Esto supone la aparición de nuevas profesiones como los certificadores de la información no financiera. Y también genera la necesidad de regular la auditoría medioambiental, la auditoría social y la auditoría de gobernanza.

Esperamos que con esta publicación se apunten respuestas a los diferentes retos que plantea el nuevo entorno de información en el que se mueven las organizaciones.

Jordi Martí Pi de la Serra
Coordinador del monográfico

ACCID
Associació Catalana de Comptabilitat i Direcció
Associació Catalana de Comptabilitat i Direcció
Edifici Col·legi d'Economistes de Catalunya.
Gal.la Placídia, 32 planta 4. - 08006 – Barcelona
Telf. 93 416 16 04 extensió 2019
info@accid.org - www.accid.org - @Associacio ACCID